

La campaña del Sinaí desde el ángulo judío

La historia ha juzgado ya la triste batalla cumplida en Suez por los británicos los siete años, sus desplantes frente a Egipto su posterior retracción ante las presiones de la viética y Norteamericana. Visto desde luego el sucesos cabalmente estuvo condicionado ya

CIOLOGIATEA

lo que dio en llamarse "La campaña de cien horas en el Sítal", incursión victoriosa y casi increíble a través de la legendaria península, así como por la inmediata retirada impuesta por el mismo juego de fuerzas que esos días estuvo a punto de desencadenar una guerra general.

Los autores de este libro (*), un matrimonio residente hace varios años en Israel, describen a grandes rasgos dicha campaña tomando como centro de referencia una familia judía, y logran proporcionar así un amplio panorama de la situación que entonces se vivió: un pueblo improvisando su ejército en tres días y extrayendo de su cansancio y de su creciente desaliento la decisión, a la resignación o a decidirse, que le permitió llevar a cabo una hazaña sorprendente. Se concede asimismo atención especial al contraste que fue evidenciándose entre el sorprendente optimismo de los misioneros que organizaban las comunidades y la actitud reacia de la inmigración posterior, no concuerda con los propósitos de los primeros colonizadores.

Los autores exaltan con mesura la calidad humana del pueblo de Israel, y los sucesos históricos, relatados con una objetividad y una capacidad de evocación concreta en general satisfactorias, aparecen mezclados con aventuras personales a través de las cuales se quiere sugerir que "todos los idealismos del mundo no pueden nada contra la pasión". Tal exaltación de un pueblo, aun cuando atenuada por el reconocimiento de debilidades tratadas sin mayores contemplaciones, no obstante paralelamente a una innecesaria desmifificación de todo cuanto se le opondrá, no ignora ya de los beduinos, contrabandistas, ladrones y asesinos sin remisión posible, sino también de los egipcios, a los que nada se perdona, de la Unión Soviética, con sus "cruces notificaciones a Inglaterra, Francia e Israel, amenazando *inter vir*", y de Inglaterra, con su política tortuosa, "Maquiavelo recuete por Evelyn Waugh"; apenas si se alaba Francia, cuya ayuda a Israel fue más efímera y oportuna.

La novela cumple discretamente con su propósito expreso; y nos revela incluso ciertos aspectos de la discriminación que padecían algunos judíos provenientes de Irak, materia no muy conocida deocer habas que aserencia tener en cuenta en su oportunidad en el grado en que se deba. La mentalidad sionista aparece bastante bien determinada, aunque los personajes no alcanzan en general un relieve inolvidable. No hay nada nuevo en materia de recursos estilísticos, pero el ensamble de los hechos guerreros con las peripecias privadas queda establecido sin esfuerzo y con notorias ventajas para nuestra mejor comprensión con esos dos aspectos. La novela, en suma, entretiene, aunque no emociona; pero se sostiene sobre todo por lo que quiere ser: la crónica al parecer fiel de un episodio histórico y la consideración de algunas circunstancias sociales y personales en las que encaró tal episodio.

H. L.

* HERBERT RUSSCOL Y MARGALIT BAN-
NII: VILLA VARDI. Santiago, Pom-
peo, 1952, 241 pp. (Trad. de Valentina Gómez
de Muñoz).